

cansaba de verla y de dirigirla sus oraciones. Sabia el origen de la Imágen y que habia sido donacion del santo ermitaño de Valencia. Al despedirse de la casa encargó mucho á Doña Leonor de Borja tuviese en la estimacion debida aquella alhaja de un valor intasable. Las breves palabras de que se sirvió el santo arzobispo de Valencia, formaron un sermon lleno de elocuencia. Doña Leonor como asimismo el duque que tanta devocion profesaban ya á la Santa Imágen, la aumentaron y se enfervorizaron de manera que no acertaban á separarse de ella. Francisco de Borja fué á Roma donde vistió la sotana de los jesuitas. Al regresar mas tarde á España su primer cuidado fué visitar la Virgen del Milagro, á la que debia tan santas inspiraciones. Veamos ahora como la Santa Imágen vino á Madrid para recibir un culto tan magnífico y continuado cual vemos que recibe en la iglesia del convento de señoras Descalzas reales, donde es objeto de su pública veneracion.

El año de 1553 murió Doña Leonor de Borja, y en su última voluntad dejó el cuadro de la Virgen á su hermana la señora Soror Juana de la Cruz, religiosa en el convento de Gandía, del seráfico orden en la primitiva observancia de Santa Clara.

Por aquel tiempo se trabajaba en la edificacion del real convento de las Descalzas de Madrid, cuyas obras costeaba la princesa Doña Juana de Austria, hija del Emperador Carlos V y esposa del Sermo. Príncipe D. Juan de Portugal. Concluida la fábrica, quiso la princesa, que pues en este convento habia de observarse la misma regla que en el de Gandía, que viniese para ser primera abadesa y dirigir y enseñar la nueva comunidad Soror Juana de la Cruz, de la que tenia grande concepto, pues que era pública su piedad y las bellas cualidades que la distinguian.

Obediente la religiosa á la orden que se le comunicara, dispuso su viaje á Madrid, y se trajo la santa imágen de Nuestra Señora del Milagro, no sin harto sentimiento de las religiosas de Gandía, que habiéndose aficionado á la Señora, á la que profesaban una tiernísima devocion, lloraron amargamente al ver que perdian de vista tan rico tesoro. Dios lo disponia para que fuese este gran centro de poblacion ámplio teatro de sus continuas maravillas. Tan grande como fué el sentimiento de las monjas de Gandía por perder la Santa Imágen, fué la alegría y el regocijo de las fundadoras del convento de Madrid y de las religiosas que entraron en el nuevo monasterio al recibir aquella alhaja tan digna de estimacion. Tratóse del lugar donde debia colocarse y todas las religiosas convinieron en que estuviese dentro de la clausura para de este modo poder verla todas y dirigirla sus oraciones. Asi fué; las hijas de Clara formaron un modesto altar dentro del monasterio y en él colocaron la Virgen del Milagro.

Siquiera faltemos ahora á nuestro propósito de detenernos mucho en explicar milagros obrados por Dios á favor de los devotos de las célebres imágenes de las que nos venimos ocupando, son tantos y tan dignos de atencion los que enaltecen y han hecho adquirir tanta fama á la Virgen del *Milagro*, que no podemos menos de consignar aquí algunos para gloria de Dios, honor de su Madre y que los lectores abracen la devocion de esta Santa Imágen.

Ya vimos la maravillosa conversion de un pecador debida á esta Señora, por cuyo hecho los fieles le dieron el nombre del *Milagro*. Otros muchos casos semejantes pudiéramos citar para demostrar que han sido muchos los pecadores que han recibido igual beneficio por esta amorosísima Madre. Entre otros es notable y digno de atencion el



siguiente que tuvo lugar cuando se hallaba la Señora en la capilla de los duques de Gandía, y del cual fué testigo ocular el P. Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola, y muy bien reputado por la piedad que le distinguía.

Unas personas virtuosas, encargaron al padre Fabro encomendase á Dios la conversion de un alma poco cuidadosa de su salvacion, y que se hallaba por su mala vida en carrera de condenacion. Hallábase el religioso en Gandía, y como quiera que era muy devoto de la Santísima Virgen del Milagro trató de encomendarle el negocio. Sabia muy bien que nunca se llega en vano á María, pues que identificada con los sentimientos de su divino hijo no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y que viva: que dotada de un corazon misericordioso está pronta para acudir al remedio de las miserias de los humanos. Postróse, pues, en la presencia de la Santísima Virgen María y con el mayor fervor la suplicó que se dignara interceder con su Santísimo Hijo á favor del pecador por quien con tantas instancias le habian encargado que rogase. La compasiva Señora escuchó las súplicas del sacerdote, atendió á sus ruegos y le concedió el objeto de sus peticiones, dándole á conocer por un nuevo milagro. Los ojos de la Santísima Imágen ya antes levantados al cielo, hicieron nueva visible elevacion que fué notada por el padre Fabro, y advertida despues por las muchas personas que acudian á visitarla. En efecto el disipado sugeto objeto de los ruegos del religioso abrió en aquel día sus ojos á la luz de la verdad, y apartándose de los caminos de perdicion, por los que hasta entonces habia dirigido sus pasos, se confesó de sus pecados y emprendió una vida verdaderamente cristiana.

Son tambien dignos de atencion los especiales favores

que de la Virgen del Milagro recibió la Señora Infanta Soror Margarita. Padecia esta religiosa muchos y continuados achaques, mas que por lo avanzado de su edad, por las muchas y rigurosas penitencias que practicaba. En todas sus enfermedades y tribulaciones acudia con presteza á la Santísima Virgen del Milagro, en la que hallaba el consuelo y el alivio de sus males. Llegó un dia en el cual cerrósele de tal modo el pecho que llegaron á temer las religiosas por su vida, pues que apenas podia respirar. Entonces pidió con las mayores instancias que trajeran la santísima imágen de la Virgen del Milagro desde la capilla en que estaba colocada dentro de la clausura, á su celda, en el convencimiento de que la habia de favorecer en aquella necesidad como lo habia hecho en otras. Las religiosas lo hicieron como lo suplicó la enferma y en una devota procesion condujeron la imágen hasta la habitacion de la señora infanta. Esta se encomendó con la mayor fe á la Señora, y notando su rostro como risueño, y con marcadas señales de que le otorgaba la merced que le suplicaba quedó consolada, experimentando en seguida la mejoría, pues que á las pocas horas podia respirar sin dificultad alguna.

A los tres dias, encontrándose ya con fuerzas suficientes dejó el lecho, siendo su primera diligencia pasar á la capilla de la Virgen del Milagro para rendirla fervorosa accion de gracias por el beneficio que le habia dispensado. Quiso la Santísima Madre de Dios que ejercitase su paciencia aquella religiosa, y así no le concedió el que quedase para siempre libre del mal, sino que cada año le repetian sus achaques, de los cuales siempre la sacaba á salvo despues de algunos dias de sufrimientos. Y de tal modo conocia la virtuosa esposa de Jesucristo los singulares favores que de la Virgen del Milagro recibia, que deseosa de emplearse siem-



pre en su servicio pidió y obtuvo el oficio de sacristana ó camarera de la Señora, para cuidar de su altar y atender á su culto.

Otra de las cosas singulares que de esta Señora se refieren es el prodigio obrado con un pintor. La infanta Soror Margarita de la Cruz, viendo que con el trascurso de los tiempos y por efecto de las muchas luces que ardian ante la Santa Imágen de Nuestra Señora del Milagro, la pintura habia perdido algo de sus primitivos colores, determinó que por mano de un pintor entendido se retocase lo que estaba mas maltratado. A este efecto hizo llamar al mas bien reputado de los pintores que habia entonces en la corte, al cual le dió las instrucciones necesarias para que haciéndolo con el mayor primor reparase lo que de ello tenia necesidad, dejando como se encontraba lo restante del cuadro. Admitió el artista el encargo que se le confiaba y al dia siguiente se presentó en el convento para dar principio á su obra de restauracion. Pero luego que hubo preparado los colores y cuando se disponia á trabajar miró á la Imágen que debia restaurar y advirtieron las religiosas que se quedó inmóvil, con el semblante descompuesto y sin articular palabra. Así permaneció largo rato hasta que las monjas creyendo que se habia puesto malo le preguntaron la causa de su turbacion: á lo que contestó el pintor con miedo y entrecortadas palabras, que allí no habia imágen ninguna sino tan solamente una tabla rasa. Las religiosas para quienes no se habia ocultado la Santa Imágen quedaron maravilladas, sin saber que pensar de aquel suceso, persuadiéndole de que aquel cuadro era de la Virgen del Milagro: pero el pintor nada veia. Puso la mano en su corazon y reconoció de que habia causa suficiente para lo que sucedia. Entonces hizo llamar á la señora infanta, á la que manifestó

que no podia por entonces dar principio á la obra: que se retiraba con su licencia para disponer otros colores y mas delicados pinceles: que al dia siguiente volveria y que esperaba en Dios, que no habria novedad alguna que le impidiese el llevar á cabo su obra.

El pintor se retiró en efecto y las religiosas sin pensar nada en contra del artista, se inclinaron á creer alguna nueva maravilla que se disponia á obrar la Santísima Virgen María. El artista luego que llegó á su casa, encerróse en su habitacion y empezó á examinar detenidamente su conciencia y la halló manchada por algunos delitos y pecados gravísimos. Entonces conoció que la Santísima Virgen no queria que su milagroso simulacro fuese tocado con manos impuras, y que esta habia sido la causa de ocultarse á su vista la imágen. Abundantes lágrimas corrieron por sus mejillas y deseoso desde aquel instante de salir del lastimoso estado en que se hallaba, se dirigió en busca de un sacerdote con el que se confesó de todos sus pecados, recibiendo la absolucion y acercándose despues á la sagrada mesa donde se alimentó con la Santísima Eucaristia. Así purificado y lavado de las manchas de sus pecados, se dirigió de nuevo al Monasterio, siendo su primera diligencia, postrarse en la capilla de la Señora, haciendo fervorosa oracion: en seguida alzó sus ojos y vió la Santísima Imágen en toda su perfeccion, descubriendo los defectos que debia restaurar. Con la mayor veneracion llevó á cabo su obra de restauracion, y despues que hubo concluido se retiró, teniendo suficientemente pagado su trabajo, pues que por esta Señora habia conseguido la salud de su alma que tenia perdida. No fué ingrato por su parte el artista á este beneficio: llevóse grabada en su corazon la Imágen de Nuestra Señora del Milagro á la que durante su vida profesó una gran devocion, y



á la que siempre acudió en todas sus necesidades experimentando cuanto vale su proteccion.

La fama de los repetidos milagros obrados por la Santísima Virgen, hizo que los fieles suplicasen á las religiosas colocasen la imagen en la iglesia para que todos pudiesen ser participantes de sus beneficios. Accedieron á tan justa demanda las hijas de Santa Clara y como no hubiese en la iglesia capilla apropósito donde colocarla, la formaron un altar portatil en el presbiterio y al lado del Evangelio, donde continúa en el día recibiendo las muchas visitas que le hacen multitud de personas desde la mas elevada escala social hasta la clase mas humilde.

El cuadro, que tendrá poco mas de media vara de alto, está colocado en una especie de nicho ó capillita adornada por cuatro columnas. En el mes de julio de cada año se le consagra una solemne y devotísima Novena que dá principio el día de la Visitacion de Nuestra Señora. Además el día 11 de cada mes se celebra misa cantada, y por la tarde hay ejercicios con sermon, á los cuales acuden en gran número los fieles, deseosos de alcanzar por su mediacion las bendiciones del Cielo.